

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8243

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Loreite, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador: D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDJERAS 4.

Lunes 23 de Abril de 1889

MORALEJA

Per que á su suegra Doña Monserrate Se le pegaba siempre el chocolate. El cuñado Ginés, daba al infierno Su miserable condición de yerno. **Compañero de su mal le dije:** En vano Vd. se afiege. Compre Vd. chocolate de Valencia Y verá como cesa su quebranto. En efecto: a otro día. Fué á buscarme Ginés deshecho en llanto Y así con efusión me repetía: Usted es mi providencia, soy dichoso; A Doña Monserrate Que antes no le gustaba el chocolate Le ha parecido hoy el de Valencia Cosa exquisita Que ella misma se ha hecho una tacita cuidando con esmero y diligencia Que no salga pegado Por eso digo, Vd. es mi providencia. Usted ¡oh D. Benigno! me ha salvado. Las pastillas de estos ricos chocolates desde el precio de 4 reales en adelante contienen una tarjeta con el retrato del insigne marino D. Isaac Peral, exijase pues al comprar dicha marca. Representante General en la provincia de Murcia para las ventas al por mayor, Benigno Sánchez Risueño. Caridad 3 Cartagena.

Véase en la 4.ª plana el anuncio Gran Exito

CURA inmediatamente toda clase de **Disenterias, Vomitos (de los niños y de las embarazadas)** **DIARREA (de los niños y de las embarazadas)** **Colera, Tifo, Catarrros y úlceras del estómago** **DEPOSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS**

RISMILO
VIVAS PEREZ

LA SEMANA ANTERIOR.

La última de las semanas dejará gratos recuerdos á nuestra ciudad. Los alcances, la transparencia que obtuvo el doble crimen de la calle de San Roque fueron de tal naturaleza, que hemos vivido, desde que se perpetró, preocupados por no hacerse luz en el particular y pasar los días sin que un incidente viniera á descubrir á los malhechores. Nuestras dignas autoridades, el cuerpo de orden público, y el de Seguridad que sin darse momento de reposo vienen trabajando, sin desmayar ante la obscuridad de las sombras en que parecían ocultarse los autores del infame hecho que ocupa la atención pública, han coronado sus esfuerzos en la semana que acaba de pasar, descubriendo á los criminales; capturándolos, y lo que es más, averiguando quien de los cuatro entre los que se efectuó el asesinato, llevó la disolución, quien vigilaba y por último cual de ellos clavó el puñal repetidas veces, con todo el ensañamiento de que solo es capaz alma tan miserables, como las de esos hombres sobre los que pronto caerá el peso de la ley, tan inexorable como ellos merecen. Cartagena entera felicita á las autoridades de la administración de justicia, felicitándose á sí misma al ver nacer la luz comedio de las tinieblas, donde cerca de dos meses, se ocultaba la trama y los héroes de ella, respecto al funesto hecho que avergüenza á todo pueblo culto. El sábado dió comienzo la novela del Santísimo Sacramento, en Santa María de Gracia con todo el esplendor y lujo que se ha verificado en años anteriores.

El señor Sacerdote que ocupa la sagrada cátedra, es un orador profundo que reúne á unos grandes conocimientos, la fácil oratoria, y una dulzura en el decir que extasia al escogido y numeroso auditorio que lo escucha.

En esta semana que acaba de pasar ha hecho algunos pinitos la primavera, si bien no se ha corrido demasiado, pues cuando se ha permitido algún inocente soltar el gabán, ha llegado una racha fresca del S. ó del N. ó de donde le ha parecido y ha obligado al prójimo á mandar por el abrigo, ítem más por media docena de pañuelos de mano, para atender á las molestias de uno de esos preciosos catagros más propios del mes de Enero, que del en que nos encontramos.

Ayer tarde se llenó la plaza de los toros para ver los trabajos de la compañía que con tanto acierto dirigen los Sres. Teresa y Cámara.

Es indudable que los artistas son buenos y que por el módico precio de un real no hay quien tenga valor para dejar de ir los domingos, pues en ninguna otra parte pasaría mejor el rato, por tan poco dinero.

J.

Varietades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

AYO.

Charadas

Tu primera *prima* cuatro yo fui el primero en verla enredada en una perla que lucias en el teatro: Entonces, con muy buen modo aunque *prima* y *dos*, saliera, sólo por ser la primera te dije «dámela, todo.»

Es un todo hacer charadas cuando uno no tiene gana: y *prima* *dos* si la hace aunque sea muy de mañana. La tercera es cosa cierta si no les parece mal que en España y en Italia es un signo musical.

Las soluciones en el número próximo.

CRITICA LITERARIA

FRUTA DEL TIEMPO.

Versos alegres del comandante de artillería D. Carlos Cano, precedidos de una carta de D. Manuel del Palacio.

VII

(Continuación)

Las miserias humanas son el blanco del arte; pero es para concluir con ellas. La pluma del artista toca los horrores y los ascos sociales, como el bisturí del cirujano toca la gangrena. El realismo, eso sí, es terrible. Diagnóstica sobre la úlcera, la fotografía y da el remedio para curarla.

El sueño, teme que le arranquen el pañuelo con que se tapa la roña del pescuezo.

El que vive con holgura, debido á sus robos ó sus estafas al Estado, tiembla de verse como protagonista de una buena novela, de las que causan sensación en el público y se abren paso en las leyes.

A los mercaderes del fanatismo, les aterra la proximidad de otro Maestro que los eche á latigazos.

El espejo, en una palabra, que refleja, combinados con la luz del porvenir los males de la sociedad, bajo 1 s puntos de vista más bellos, artísticamente considerados, y por tanto más de relieve, de modo que más hagan pensar y sentir y más inclinen el ánimo de ministros y legisladores para concluir con ellos de raíz, el espejo que tal hace y se llama naturalismo, pone espanto ¡ya lo creo! en el pecho del más animoso, si algo le escarba la conciencia.

La frase más grosera dicha en el instante oportuno, la cosa más repugnante colocada en el cuadro en el lugar debido, pueden resultar, según explicado queda en mis artículos «Concepto del arte», grandes hermosuras, como la palabra de Cambonne en Waterloo.

Los enemigos de Zola, muchos de ellos, mejor dicho, pues hay honrosas excepciones, no han leído las delicadezas de «La fuite de l'abbé Mouret», ni de «Teresa Raquin», ni de «L'Œuvre», y juzgan á ese gran maestro fulminando, sin conocerlas más que de oídas, contra algunas escenas y contra algunas frases de «L'Assomoir», de «Germinal», ó de «La Terre», frases acaso menos sucias que las uñas del que, á repetirlas, ignora la razón porque fueron escritas.

Crea Vd., querido compañero, que hay entre los que estigmatizan el realismo, muchos como la célebre «aseada» de Burguillos, que lavaba los huevos antes de casarlos para freirlos, y escupía luego en la manteca para ver si estaba bien caliente.

No hay nada que no se pueda convertir en motivo de artística belleza.

Claro es que solo realizan ese milagro las glorias del arte.

Lea Vd. como prueba, una joya, un soneto titulado «El amanecer en una aldea», de autor anónimo y encontrado no sé dónde por Eduardo Lustón.

Dice así:

«A la primera luz que el sol derrama, ya rechinan las puertas, bulle gente, rebuzna el asno, pasa el aguardiente, óyese el cuerno que al cochino llama, Anda el cedazo, el horno y la retama, dá una calda el herrero al corvo diente, vá la moza con cántaro á la fuente, llora el niño que dejan en la cama. Abre el barbero y cuelga la bacía, el abuelo va á misa y lleva al nieto, sale el doctor, pensando en la sangría, Menga se espulga en todo lo secreto, y después al corral sale Lucía y hablando con perdón, c. g. el soneto.»

«Ha leído Vd. los romances deliciosos que publica (no con frecuencia por desgracia) Fernández Bremón en «El Liberal?» Son modelos de poesía naturalista, de la poesía que, con poquitos poetas, brillará el siglo que viene. Hé aquí uno que también se titula «El amanecer», pero no en una aldea, sino en Madrid:

«Despierta que ya amanece y están ya los cartereros despedazando las vacas y machacando los huesos; ya apagaron sus faroles y se marchan los serenos, golpeando con los chuzos

en las tiendas y los puestos.

Te daré leche de burras, si estás enfermo del pecho; si estás buena te convidó á aguardiente y á buñuelos. Solo pasan por la calle lecheras y barrrenderos, los guardias que se relevan, amantes muertos de sueño, y no tocan todavía á misa de alba en las templos, solo el caño de las fuentes interrumpe este silencio. Sal, muchacha, que es de día y hay estrellas en el cielo; sal antes que se despierten fregonas y cocineros y nos rocén en la acera con sus cestás y tafegós; antes que empiece en las plazas el ruidoso pregoneo y sacudan las alfombras, y nos pongan como naúeros, de blanco los albañiles de negro los carboneros. Está fresca la mañana, está gris el firmamento, y cuando el sol avanzando luce sus rayos de fuego, en el fondo del Retiro los dos o tres guareceros bajo la bóveda fresca de los árboles espesos: entre los castaños de ludias y las acacias y almendros, allí todas las mañanas las aves dan un concierto.»

El perro que alza la pata en la calle para evacuar una urgencia y el juguero que deserta de la dorada cárcel, inspiraron á Lope de Vega los dos sonetos, los dos primeros tan conocidos, de los cuales, el uno, comienza:

«Daba sustepto á sus pajarillos un día Lucinda, y por los hierros del portillo fuésele de la jaula el pajarillo»

y acaba:

«Que tanto puede una mujer que llora y el otro principia:

«Un febril irlandés de hermapso falle, negro entre bayo de la frente al anca» y concluye:

«este hidalgo lebrer, sin hacer caso, alzó la pata, remojó la esquina, y siguió su camino paso á paso.»

Una doña Elvira, que se arbolaba al castro, hizo que Argensola exclamara cantándole de un bellísimo soneto:

«¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza!»

«Dos clases de embudidos he citado en este artículo como ejemplos de poesía; y escuso decir á Vd. lo que debe inspirar un buen churrizo extremeño, cuando de la morcilla, menos sabrosa, Baltasar de Alczar dijo:

«La morcilla, gran señora signo de veneración! Qué bronca sale y qué bella que traza y enjundia tiene! Parece que, para que venga para que venga, para que venga, para que venga el mismo autor de una novela de Misa, si unos tragos de un modo cualquiera le hicieron cantar: ¡vale un florín cada gota de aqueste vinillo aloquel! Por una mirada, escribió Galdós «Celia» su n.º arigal: «Ojos claros serenos» El ver salir un buque para costas lejanas,